

CONGREGACIÓN SIERVOS DE LA CARIDAD
OBRA DON GUANELLA

Plan Pastoral
2007 – 2008



*Reaviva el don de tu vocación
sacerdotal y religiosa*

CONSEJO GENERAL DE LOS SIERVOS DE LA CARIDAD

En portada:
Caravaggio – Vocación de San Mateo (detalle)

Premisa

La sugerente invitación, “reaviva el don de Dios que está en nosotros”, que resonó muy a menudo durante la celebración del XVIII Capítulo General, se convertirá en el leit-motiv, el hilo conductor de nuestros planes pastorales anuales, con los cuales todas las comunidades, desde aquellas de los Consejos Provinciales y de Delegación, por cuando atañe a sus competencias, hasta las locales, deberán cadenciar su paso programático.

Una invitación que en este primer plan pastoral queremos reescribir, reenunciar, repetir en su globalidad; hacer nuestro el estímulo que San Pablo daba a Timoteo, y colocarlo como título de estas, nuestras reflexiones: “Queridísimo, te recuerdo que reavives el don de Dios que está en ti por imposición de mis manos” (2 Tim 1, 6).

Reaviva, es decir, haz activo y eficaz, el don que has recibido.

Reaviva, es decir, mantente listo a anunciar la salvación operada en Jesucristo, aun a precio de algunos sufrimientos.

En primer lugar –como recuerda el Padre General en la presentación del Documento Final del XVIII Capítulo General– **a nivel personal, cada uno reavive**, haga emerger lo que hoy el Espíritu pide o sugiere a su corazón”. La invitación surgida de la asamblea capitular es clara.

“Cada cohermano sienta la urgencia de poner en la base de la renovación personal y comunitaria la conversión evangélica, profundizando las motivaciones carismáticas por las cuales estamos juntos y remitiéndose más abundantemente a las fuentes de nuestra espiritualidad, a través de los instrumentos de la tradición cristiana y religiosa...”¹.

Los medios para mantener vivo y despierto el don recibido del Señor son la Palabra de Dios, las Constituciones y Reglamentos y las Indicaciones operativas que provienen del XVIII Capítulo General. Ellos nos colocan en la estela de santidad iniciada con el Fundador y enriquecida por tantos cohermanos en el curso de nuestra historia guanelliana.

El Padre General –siempre en la Parte Introdutoria al Documento Capitular– escribe: “Me parece que puedo afirmar que las referencias dirigidas a nuestras Comunidades locales fueron la más bella intuición del Capítulo. No se quiso producir un documento sobre la vida fraterna guanelliana para poner en evidencia la belleza de nuestro carisma, que tiene en el vínculo de la caridad y en el espíritu de familia los puntos irrenunciables para nuestro estar juntos y para nuestra misión. En cambio, descubrimos que muchas fragilidades para vivir nuestra vida de consagrados y para obrar y difundir la caridad tienen su fuente en nuestra débil vivencia comunitaria.

De esta convicción nace la invitación apremiante del Capítulo a superar la forma privada-individualista de nuestra espiritualidad y asumir una mayor responsabilidad en sostener a los cohermanos, en favorecer el intercambio

de nuestros bienes espirituales y materiales y en el servicio de animación en la Comunidad educativo-pastoral.

Comprendimos que tenemos necesidad no tanto de cambios organizativos y técnicos (si bien necesarios) sino de una nueva mentalidad y espiritualidad al vivir nuestras relaciones con los cohermanos, con los colaboradores laicos, con el mundo y con los destinatarios de nuestra misión”².

Tenemos necesidad –agregaría y nos aconsejaría el Papa Benedicto con su Carta Encíclica sobre la Caridad–, mientras nos entregamos por completo en el servicio a los pobres, de clarificarnos siempre a nosotros mismos (y cuando es oportuno también a aquellos a quienes atendemos), por qué lo hacemos, o mejor, por quién lo hacemos.

Tenemos necesidad de un retorno cotidiano a los orígenes, al “Pan y Señor”, pero sobre todo al Pan del Señor. Entregado nuevamente con abundancia no solo a nuestros pobres, sino también a nosotros mismos.

Cada uno de nosotros debe convertirse en un “campeón de la caridad”, como nuestro Fundador. Lo hará en él si sabe tomar muy en serio las cosas que conciernen a Dios y al prójimo; si sabe actuar y orar, lo uno inseparablemente ligado a lo otro; si sabe leer e interpretar la vida *sub specie aeternitatis*.

Como el Capítulo hizo referencia directa a nuestras Comunidades locales, considerándolas capaces de renovación y de protagonismo caritativo y pastoral, así también nosotros nos dirigimos a cada comunidad de nuestra Congregación para que se haga cargo y ayude a cada cohermano que la compone, a reavivar el don, sacerdotal y religioso, que recibió de Dios.

Un camino de renovación y de recualificación que tendrá éxito a condición de que la comunidad se convierta en un punto fuerte de apoyo y de referencia, un taller de ideas, capaz, en los momentos más fatigosos, también de sostener, confortar a los cohermanos en dificultad.

En continuidad con el precedente Capítulo, **la comunidad local, entonces, será el objeto de nuestras atenciones y sujeto privilegiado de los planes pastorales elaborados durante nuestro mandato.** Una comunidad llamada sobre todo a hacer hablar a sus cohermanos con la vida, a dar voz a su testimonio.

Una planificación con la cual el Consejo General procura abarcar el programa global del Capítulo:

para retomar los temas de la asamblea capitular;

para que se garantice la aplicación y la realización de las propuestas y de las mociones, evitando que queden como letra muerta, como sucede para tantos pregones programáticos;

para implicar a cada comunidad, para que se haga promotora de un itinerario programático personalizado, con el acompañamiento del Consejo Provincial.

El calendario programático está signado por las siguiente etapas:

- 2007-2008: La comunidad y la vocación sacerdotal y religiosa.
- 2008-2009: La comunidad y la consagración religiosa (en ocasión del Centenario de la Congregación).
- 2009-2010: La comunidad y la oración guanelliana.
- 2010-2011: La comunidad y la familia guanelliana: SdC – HSMP – Coop. G. – MLG.
- 2011-2012: La comunidad y la espiritualidad apostólica guanelliana y la misión de caridad.

Los CONTENIDOS y MODALIDADES de desarrollo del Plan Pastoral: El Documento contiene algunos principios de fondo de los cuales brotarán algunas líneas programáticas que cada Consejo Provincial adoptará para ayudar a las comunidades a preparar su propio plan operativo y programático. Puede presentarse también como un conjunto de indicaciones para facilitar el compromiso individual y comunitario de practicar lo que se solicita. Un texto inicial para un camino de tantas mentes y de tantos corazones...

FUENTES DEL PLAN PASTORAL:

La Palabra de Dios, el Magisterio del Papa Benedicto XVI, Pastor Universal que, como ningún otro, hoy, logra hacer discernimiento de los tiempos difíciles que estamos viviendo.
El Fundador, fundamental en su fuente carismática.
Las Indicaciones operativas que nos llegan del **XVIII Capítulo General**.

FECHA DE ENTREGA DEL PLAN PASTORAL ANUAL: Fin de diciembre, de modo tal que cada Provincia y cada comunidad tenga el tiempo suficiente para programar su plan operativo.

CREACIÓN DE UNA SECCIÓN EN EL GUANELLA NEWS, como lugar de recopilación y de presentación de testimonios sobre lo acontecido en las comunidades a propósito del tema del año, para favorecer la emulación, pero también, sin buscar la ostentación, mostrar a todos el rostro bello de cada comunidad.

I Parte

Algunos principios de fondo

El compromiso de reavivar el don de la propia vocación no debe ser vivido en función de la reducción numérica de vocaciones, sino que debe responder en primer lugar a una exigencia tuya, a una necesidad tuya, a una responsabilidad que tienes frente a Dios, de un don que te debe "quemar entre las manos".

Frente a la crisis de las vocaciones, al sentirse pocos, al envejecimiento y a la enfermedad, la gran tentación es siempre la de reducir todo a soluciones prácticas, a preguntarse: "¿qué hacemos?".

En cambio, debemos preguntarnos: "¿Cómo estamos? ¿Cómo somos?".

¿Cómo va mi vida religiosa?

¿Cómo va mi sacerdocio?

¿Estoy plenamente feliz de serlo?

Hoy, por una parte, la escasez de vocaciones para la Iglesia, y para nuestra Congregación, en Occidente; por la otra, la necesidad de dar fuerza y solidez a un prometedor florecimiento de vocaciones en las nuevas áreas de Oriente, en el cual la Congregación se hizo presente en estas últimas décadas, se imponen como desafíos que pueden ser afrontados y vencidos, con la condición de que haya sacerdotes y religiosos fascinantes, es decir, enamorados de su vocación.

Hay demasiados curas y religiosos descontentos de sí mismos, desamorados de la vida religiosa y del sacerdocio.

Es necesario entonces detenerse, levantar la cabeza, reencontrar las motivaciones más altas y profundas, que son las simples, evangélicas, que todos conocemos.

Liberarnos de las incrustaciones del proceso de secularización que sofocaron la belleza de nuestra vocación, religiosa y sacerdotal.

Más fuerte es la unión con Dios, más grande es la caridad que nos mueve, más somos capaces de captar las necesidades de los pobres, sobre todo de aquellos silenciosos y mudos.

¿Hay aún esperanza para nuestra Congregación?

¿Hay aún esperanza, a pesar de nuestras incoherencias y las de nuestras comunidades?

A estas preguntas, dudas, desánimos y a los que podría agregar algún cohermano de cada comunidad, dejamos que responda el Santo Padre Benedicto XVI, quien al encontrarse con los sacerdotes de la diócesis de Albano, el 31 de agosto de 2006, les decía que "la primera necesidad de todos nosotros es reconocer con humildad nuestros límites, reconocer que debemos dejar hacer la mayor parte de las cosas al Señor... Nosotros nos insertamos con nuestro pequeño don y hacemos lo que podemos hacer, sobre todo las cosas siempre necesarias: los Sacramentos, el anuncio de la Palabra, los signos de

nuestra caridad y de nuestro amor”³.

iNo debemos perder la esperanza!

“No obstante la prueba del sufrimiento causada por el horizonte de un futuro incierto en algunas áreas geográficas, los Capitulares relevan también signos cargados de esperanza por el florecimiento de vocaciones en las nuevas áreas en las que la congregación se hizo presente”⁴.

Sobre todo en tiempos difíciles, la palabra del Señor no se desmiente, sino que permanece eternamente. En lo pequeño nuestro, aunque en Europa faltan vocaciones, en África y en India hay una frescura de vocaciones que anima a proseguir por este camino, convencidos de que el Señor no defrauda y la esperanza no fracasa.

ANTES DE CUALQUIER ACCIÓN...

“El servicio de autoridad –como nos recuerda el Papa– requiere una presencia constante, capaz de animar y de proponer, de recordar la razón de ser de la vida consagrada, de ayudar a las personas a nosotros confiadas a corresponder con una fidelidad siempre renovada a la llamada del Espíritu”⁵.

Este programa pastoral, preparado por el Consejo General, quiere ayudar a cada cohermano y a las comunidades a reencontrar la razón de ser no solo de la propia consagración religiosa, que será entonces retomada y profundizada mejor, el año próximo, 100º aniversario (2008) de la Congregación, sino sobre todo del propio sacerdocio.

“La cultura secularizada ha penetrado en la mente y en el corazón de no pocos consagrados, hoy.

La consecuencia es que, junto a un indudable impulso generoso, capaz de testimonio y de donación total, la vida consagrada conoce hoy la insidia de la mediocridad, del aburguesamiento y de la mentalidad consumista... Se necesitan opciones valerosas, a nivel personal y comunitario, que impriman una nueva disciplina a la vida de las personas consagradas y las lleven a redescubrir la dimensión totalizante del seguimiento de Cristo”⁶.

“**Cada cohermano** –así exhorta la Propuesta nº 19 del XVIII Capítulo General– debe tener bien **clara su identidad** de religioso Siervo de la Caridad, como fundamento en el cual es comprendida y vivida la vocación de clérigo o de hermano y sus ministerios y tareas específicas”⁷.

“**Por consiguiente** cada religioso y sacerdote guaneliano **reavive el don de la propia vocación sacerdotal religiosa**, porque una verdadera pastoral vocacional encontrará la propia fuerza en la existencia de hombres y mujeres que dan **testimonio de un amor apasionado hacia Dios y hacia los hermanos**, en la fidelidad a Cristo y a la Iglesia”⁸.

Este Documento no quiere para nada “empantarse” en las arenas move-

dizas de la “ideología”, ni casarse con alguna escuela de pensamiento sobre la pastoral juvenil y vocacional –hay personas más expertas encargadas de los trabajos– sino solo, simplemente, invitar a cada cohermano y a cada comunidad guanelliana a recomenzar a partir del entusiasmo, del contagio, de la mirada de amor de Jesús, que un día “tomó” a cada uno de nosotros. Como Andrés de Betsaida, hermano de Simón Pedro, fascinado por la llamada de Jesús, tras haberse quedado con Él y haber aprendido todo lo que Jesús le había enseñado, no mantuvo encerrado el tesoro dentro de sí, sino que se apuró a correr donde su hermano, para comunicarle la riqueza que había recibido (Jn 1, 41), así también tú, junto a tu comunidad, reencuentra la frescura de aquella llamada, de aquellos momentos que fueron decisivos en tu vida.

“En los momentos decisivos de nuestra vida –así nos iluminan nuestras Constituciones– el Espíritu de Dios nos ha hecho descubrir a Jesús como el único bien necesario, que verdaderamente llena el corazón y da sentido a la existencia. Todo nos ha parecido insuficiente frente al conocimiento y al amor de Cristo; por Él lo hemos dejado todo, con el único anhelo de vivir y morir exclusivamente en su amor”⁹.

Una llamada, la nuestra, que se revelará cada vez más auténtica, cuanto más haga sentir la urgencia de un mandato, de una misión que se vuelve “samaritana” en los caminos del sufrimiento y del abandono.

La misma misión de la cual se sentía investido Jesús, expresada tan claramente por el Espíritu Santo, en las palabras pronunciadas en la sinagoga en Nazaret: “he sido enviado para anunciar a los pobres el alegre mensaje de la salvación” (Lc 4, 18).

El Consejo General, tras estas premisas introductorias, invita a los cohermanos y a las comunidades a rever la propia vocación religiosa y sacerdotal y a formular las iniciativas, los programas juveniles y las propuestas vocacionales, a partir de la siguiente sugerencia:

NO MANTENGAS ENCERRADO EN TI EL TESORO QUE RECIBISTE EN DON; MÁS BIEN, TRAS HABERLO REAVIVADO, APÚRATE A CORRER DONDE TU HERMANO PARA COMUNICARLE LA RIQUEZA QUE HAS RECIBIDO.

Pastoral vocacional:

como testimonio;

como contagio;

como un fuego que se propaga de uno al otro, encendiendo a todos en la misma luz;

como “encuentro”;

como “puente” de encuentros para relatar encuentros con Jesús.



REDESCUBRE LA FASCINACIÓN DE TU SER RELIGIOSO

Toma como ejemplo y como modelo al Fundador, “espada de fuego en el ministerio santo”.

“Espada de fuego” que evoca la análoga imagen con la cual la Biblia describe la Palabra divina, “espada de doble filo, viva, eficaz, cortante, penetrante hasta el punto de la división del alma y del espíritu, las coyunturas y el tuétano, escrutadora de los sentimientos y de los pensamientos del corazón” (Heb. 4, 12).

Convertirse en “espada de fuego” para abrasar los corazones, disolver el hielo de la desconfianza, iluminar las mentes.

Llamado a servir a Cristo pobre, casto y obediente, en la oración; pero especialmente puesto al servicio de los últimos, de los pequeños y de los pobres, ¿qué palabra el religioso guaneliano está hoy llamado a decir?

¿Qué misión principal debe cumplir quien ha decidido seguir a Cristo, casto, pobre y obediente?

La que con claridad describen nuestras Constituciones, cuando invitan a los cohermanos a ser fieles a su vocación, la cual “nos exige una espiritualidad apostólica: manteniéndonos sólidamente radicados en Cristo, debemos, como Él, desgastar nuestra vida por los hermanos”¹⁰.

La primera tarea del religioso es entonces la de estar radicado en Cristo, “pertenerLE” –diría el Papa Benedicto XVI– con una expresión todavía más fuerte.

“Pertener al Señor significa estar inflamados por su amor incandescente, ser transformados por el esplendor de su belleza: le entregamos a él nuestra pequeñez como sacrificio de suave olor, para que se convierta en testimonio de la grandeza de su presencia para nuestro tiempo, que tanta necesidad tiene de ser embriagado por la riqueza de su gracia.

Pertener al Señor: esta es la misión de los hombres y mujeres que han elegido seguir a Cristo casto, pobre y obediente, para que el mundo crea y sea salvado. Ser totalmente de Cristo para transformarse en una permanente confesión de fe, en una inequívoca proclamación de la verdad que hace libres ante la seducción de los falsos ídolos que han encandilado al mundo. Ser de Cristo significa mantener siempre ardiendo en el corazón una llama viva de amor, alimentada continuamente con la riqueza de la fe, no sólo cuando conlleva la alegría interior, sino también cuando va unida a las dificultades, a la aridez, al sufrimiento. El alimento de la vida interior es la oración, íntimo coloquio del alma consagrada con su Esposo divino. Un alimento aún más rico es la participación diaria en el misterio inefable de la divina Eucaristía, en la que Cristo resucitado se hace constantemente presente en la realidad de su carne.

Así, y sólo así, –concluye el Papa– se puede seguir sin reservas a Cristo crucificado y pobre, sumergiéndose en su misterio y haciendo propias sus opciones de humildad, pobreza y mansedumbre”¹¹.

REDESCUBRE Y CREE EN LA FUERZA DE TU SACERDOCIO

Debemos creer en la fuerza de nuestro sacerdocio, demasiadas veces sofocada por una mentalidad secularizada.

El Papa, a los sacerdotes, durante una visita a Polonia, los exhortaba así: "¡Creed en la fuerza de vuestro sacerdocio! En virtud del sacramento habéis recibido todo lo que sois. Cuando pronunciáis las palabras "yo" o "mi" ("Yo te absuelvo... Esto es mi Cuerpo..."), no lo hacéis en vuestro nombre, sino en nombre de Cristo, *"in persona Christi"*, que quiere servirse de vuestros labios y de vuestras manos, de vuestro espíritu de sacrificio y de vuestro talento. En el momento de vuestra ordenación, mediante **el signo litúrgico de la imposición de las manos**, Cristo os ha puesto bajo su especial protección; **estáis escondidos en sus manos y en su Corazón.**

El tomó posesión de mí diciéndome "Tú me perteneces". Pero con ello dijo también: "Estás bajo la protección de mis manos. Estás bajo la protección de mi corazón. Estás custodiado en el hueco de mis manos y justamente así te encuentras en la vastedad de mi amor. Permanece en el espacio de mis manos y dame las tuyas".

En el gesto sacramental de la imposición de las manos por parte del Obispo fue el Señor mismo quien nos impuso las manos. **Este signo sacramental resume un entero recorrido existencial.**

¡Sumérjense en su amor, y donen a Él su amor!

La grandeza del sacerdocio de Cristo puede infundir temor. Se puede sentir la tentación de exclamar con san Pedro: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador" (Lc 5, 8), porque nos cuesta creer que Cristo nos haya llamado precisamente a nosotros. ¿No habría podido elegir a cualquier otro, más capaz, más santo? Pero Jesús nos ha mirado con amor precisamente a cada uno de nosotros, y debemos confiar en esta mirada."¹²

"El misterio de nuestro sacerdocio consiste en la identificación con él, en virtud de la cual nosotros, débiles y pobres seres humanos, por el sacramento del Orden podemos hablar y actuar *in persona Christi capitis*. Todo el camino de nuestra vida de sacerdotes sólo puede orientarse a esta meta: configurararnos en la realidad de la existencia y en los comportamientos diarios con el don y el misterio que hemos recibido. En este camino deben guiarnos y confortarnos las palabras de Jesús: "No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer" (Jn 15, 15). El Señor se pone en nuestras manos, nos transmite su misterio más profundo y personal; quiere que participemos de su poder de salvación. Pero, como es evidente, esto requiere que nosotros, por nuestra parte, seamos de verdad amigos del Señor, que nuestros sentimientos se conformen a sus sentimientos, nuestra voluntad a su voluntad (cf. Flp 2, 5), y este es un camino de cada día."¹³

EL SACERDOTE GUANELLIANO: AMIGO DE JESÚS

“El Señor nos impuso sus manos. El significado de ese gesto lo explicó con las palabras: “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer” (Jn 15, 15). Ya no os llamo siervos, sino amigos: en estas palabras se podría ver incluso la institución del sacerdocio. El Señor nos hace sus amigos: nos encomienda todo; nos encomienda a sí mismo, de forma que podamos hablar con su “yo”, “*in persona Christi capitatis*”. ¡Qué confianza! Verdaderamente se ha puesto en nuestras manos.

Todos los signos esenciales de la ordenación sacerdotal son, en el fondo, manifestaciones de esa palabra: la imposición de las manos; la entrega del libro, de su Palabra, que él nos encomienda; la entrega del cáliz, con el que nos transmite su misterio más profundo y personal. De todo ello forma parte también el poder de absolver: nos hace participar también en su conciencia de la miseria del pecado y de toda la oscuridad del mundo, y pone en nuestras manos la llave para abrir la puerta de la casa del Padre. Ya no os llamo siervos, sino amigos. Este es el significado profundo del ser sacerdote: llegar a ser amigo de Jesucristo. Por esta amistad debemos comprometernos cada día de nuevo. Amistad significa comunión de pensamiento y de voluntad. En esta comunión de pensamiento con Jesús debemos ejercitarnos, como nos dice san Pablo en la *carta a los Filipenses* (cf. Flp 2, 2-5). Y esta comunión de pensamiento no es algo meramente intelectual, sino también una comunión de sentimientos y de voluntad, y por tanto también del obrar. Eso significa que debemos conocer a Jesús de un modo cada vez más personal, escuchándolo, viviendo con él, estando con él. Debemos escucharlo en la *lectio divina*, es decir, leyendo la sagrada Escritura de un modo no académico, sino espiritual. Así aprendemos a encontrarnos con el Jesús presente que nos habla. Debemos razonar y reflexionar, delante de él y con él, en sus palabras y en su manera de actuar. La lectura de la sagrada Escritura es oración, debe ser oración, debe brotar de la oración y llevar a la oración.

Los evangelistas nos dicen que el Señor en muchas ocasiones –durante noches enteras– se retiraba “al monte” para orar a solas. También nosotros necesitamos retirarnos a ese “monte”, el monte interior que debemos escalar, el monte de la oración. Sólo así se desarrolla la amistad. Sólo así podemos desempeñar nuestro servicio sacerdotal; sólo así podemos llevar a Cristo y su Evangelio a los hombres. Ya no os llamo siervos, sino amigos.

El núcleo del sacerdocio es ser amigos de Jesucristo. Sólo así podemos hablar verdaderamente *in persona Christi*, aunque nuestra lejanía interior de Cristo no puede poner en peligro la validez del Sacramento. Ser amigo de Jesús, ser sacerdote significa, por tanto, ser hombre de oración. Así lo reconocemos y salimos de la ignorancia de los simples siervos. Así aprendemos a vivir, a sufrir y a obrar con él y por él.

La amistad con Jesús siempre es, por antonomasia, amistad con los suyos. Sólo podemos ser amigos de Jesús en la comunión con el Cristo entero, con la cabeza y el cuerpo; en la frondosa vid de la Iglesia, animada por su Señor. Sólo en ella la sagrada Escritura es, gracias al Señor, palabra viva y actual. Sin la Iglesia, el sujeto vivo que abarca todas las épocas, la Biblia se fragmenta en escritos a menudo heterogéneos y así se transforma en un libro del pasado. En el presente sólo es elocuente donde está la "Presencia", donde Cristo sigue siendo contemporáneo nuestro: en el cuerpo de su Iglesia. Ser sacerdote significa convertirse en amigo de Jesucristo, y esto cada vez más con toda nuestra existencia. El mundo tiene necesidad de Dios, no de un dios cualquiera, sino del Dios de Jesucristo, del Dios que se hizo carne y sangre, que nos amó hasta morir por nosotros, que resucitó y creó en sí mismo un espacio para el hombre. Este Dios debe vivir en nosotros y nosotros en él. Esta es nuestra vocación sacerdotal: sólo así nuestro ministerio sacerdotal puede dar fruto"¹⁴.

LAS MANOS DEL RELIGIOSO Y DEL SACERDOTE GUANELLIANO SE HAGAN EN EL MUNDO LAS MANOS DEL SEÑOR

12

La peculiaridad del religioso y del sacerdote guanelliano es la que se encuentra bien descrita en la Carta a los Hebreos, cuando se dice de Cristo que: "no tenemos un sumo sacerdote que no sepa compadecerse de nuestras debilidades, habiendo sido él mismo probado en todo, menos en el pecado" (4, 15).

Como Jesús ejerce un ministerio de misericordia y de compasión, así también el guanelliano ejerce su ministerio sacerdotal compartiendo el sufrimiento y la debilidad de los que sufren.

El sacerdocio guanelliano se define tanto por su relación con Dios, como por la solidaridad con los hermanos en el dolor, en el abandono, en la soledad.

¡Esta es nuestra misión! ¡Esta es nuestra principal animación!

"Recordemos —decía el Papa a los sacerdotes en el Jueves Santo de este año— que nuestras manos han sido ungidas con el óleo, que es el signo del Espíritu Santo y de su fuerza. ¿Por qué precisamente las manos? La mano del hombre es el instrumento de su acción, es el símbolo de su capacidad de afrontar el mundo, de "dominarlo". El Señor nos impuso las manos y ahora quiere nuestras manos para que, en el mundo, se transformen en las suyas. Quiere que ya no sean instrumentos para tomar las cosas, los hombres, el mundo para nosotros, para tomar posesión de él, sino que transmitan su toque divino, poniéndose al servicio de su amor. Quiere que sean instrumentos para servir y, por tanto, expresión de la misión de toda la persona que se hace garante de él y lo lleva a los hombres. Si las manos del hombre representan simbólicamente sus facultades y, por lo general, la técnica como poder de disponer del mundo, entonces las manos ungidas deben ser un

signo de su capacidad de donar, de la creatividad para modelar el mundo con amor; y para eso, sin duda, tenemos necesidad del Espíritu Santo¹⁵.

Don Guanella decía: "al ofrecer el plato, háganlo con delicadeza". Una invitación que no debe agotarse en el asumir gestos de caridad exquisita, sino que se completa sólo cuando nuestras manos sepan entregar también "platos" de... Eucaristía; cuando nuestras manos vuelvan a bendecir, a absolver, a consolar. Sólo entonces serán manos nuevas.

Las que estamos enumerando no son normas de buena educación, de etiqueta o de afectación que puedan resultar inútiles...

Para tener manos nuevas, hace falta un corazón robusto.

Para tener delicadas manos de ternura es necesario poseer una nueva, motivada y clara actitud interior. "Cuando vuestras manos fueron ungidas con el óleo, signo del Espíritu Santo –escribía el Papa– fueron destinadas a servir al Señor como sus manos en el mundo de hoy. Ellas no pueden ya servir al egoísmo, sino que deben transmitir en el mundo el testimonio de su amor"¹⁶. Además de las manos del sacerdote guanelliano que bendicen, que absuelven, que transforman el pan y el vino en cuerpo y sangre de Jesús... no podemos no agradecer a Dios por las manos de tantos hermanos laicos que traducen en los gestos simples y cotidianos del curar, del medicar, del acariar, del ofrecer un plato, del acompañar, del cuidar... la inmediatez de la caridad de Cristo.

13

¿Qué hizo Jesús de sus manos?

Jesús, "sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos" (Jn. 13, 3), tomó una toalla, una jarra de agua, una tinaja y se puso a lavar los pies de los discípulos, dejando en herencia a sus hijos las instrucciones para el uso y la limpieza de las manos. **iEsto es lo que hizo de sus manos!**

"Se desprende de las vestiduras de su gloria divina y se viste con ropa de esclavo. Baja hasta la extrema miseria de nuestra caída. Se arrodilla ante nosotros y desempeña el servicio del esclavo; lava nuestros pies sucios, para que podamos ser admitidos a la mesa de Dios, para hacernos dignos de sentarnos a su mesa, algo que por nosotros mismos no podríamos ni deberíamos hacer jamás. Dios desciende y se hace esclavo; nos lava los pies para que podamos sentarnos a su mesa. Así se revela todo el misterio de Jesucristo. Él está continuamente arrodillado ante nuestros pies y nos presta el servicio de esclavo, el servicio de la purificación; nos hace capaces de Dios. Su amor es inagotable; llega realmente hasta el extremo".¹⁷

"Os he dado el ejemplo..." (Jn 13, 15).

"También vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros" (Jn. 13, 14).

¿En qué consiste concretamente – se pregunta, el Papa Benedicto, "lavarnos los pies los unos a los otros"?

Significa "bajar, a aprender la humildad y la valentía de la bondad; y también

a estar dispuestos a aceptar el rechazo, actuando a pesar de ello con bondad y perseverando en ella.”

“Significa sobre todo perdonarnos continuamente unos a otros, volver a comenzar juntos siempre de nuevo, aunque pueda parecer inútil.”

“Significa purificarnos unos a otros soportándonos mutuamente y aceptando ser soportados por los demás; purificarnos unos a otros dándonos recíprocamente la fuerza santificante de la palabra de Dios e introduciéndonos en el Sacramento del amor divino”¹⁸.

II Parte

Sugerencias operativas

* para revitalizar tu vocación a la vida religiosa y al sacerdocio

* para reorganizar la pastoral juvenil y vocacional de tu comunidad

14

SUGERENCIAS OPERATIVAS PARA REVITALIZAR TU VOCACIÓN A LA VIDA RELIGIOSA Y AL SACERDOCIO

Como premisa introductoria, nos complace transcribir el extracto de una carta que don Guanella escribía a don Curti. Son preguntas que hoy nuestro Fundador haría a cada uno de nosotros, como lo hizo, un día hace cien años, a don Samuel: “Querido *asinello* (se dirige confidencialmente a don Curti), me dirás: 1 cómo te encuentras en Roma; 2 cómo te llevas con don Filippo; 3 cómo te aplicas al cuidado de los hijos de la Casa y de los obreros; 4 cuánto fruto extraes de los trabajos del campo; **5 y sobre todo cómo recitas bien el S. Oficio; 6 y cómo celebras la Misa; 7 y cuántas meditaciones y lecturas espirituales y por cuánto tiempo...**”¹⁹

Don Guanella, con su estilo breve, esencial y práctico, mientras no deja de interesarse de las cosas concretas de la vida, no se olvida de las más importantes, indispensables, que sostienen la vida espiritual, de los cohermanos y de las comunidades.

Él es capaz, mientras pide un informe detallado a un cohermano sobre cuánto dinero le quedó en la caja, de preguntarle: “**pero... ¿de santidad, cómo estás?**”²⁰

Pregunta que quizá nos haría también a nosotros hoy...

1. Tu oración. ¿Cómo es? No te olvides de que es tu primer compromiso pastoral

Nuestro Fundador, tomando en sus manos las Constituciones, nos leería un

fragmento importante: "Necesitamos de la oración, como del aliento que nos permite vivir; por lo tanto debemos orar siempre sin desfallecer, como dice el Señor"²¹ – como siempre hice yo, agregaría don Guanella. "El tiempo que nos reservamos para la oración – completa el Papa – no es un tiempo sustraído a nuestra responsabilidad pastoral, sino que es justamente trabajo pastoral, es orar también por los demás. El diálogo con Dios es obra pastoral".²²

"No nos dejemos atrapar por el apresuramiento, como si el tiempo dedicado a Cristo en silenciosa oración fuera tiempo perdido. Es justamente allí, en cambio, que nacen los frutos más maravillosos del servicio pastoral. Es necesario no desalentarse por el hecho que la oración exige un esfuerzo, ni por la impresión de que Jesús calle. Él calla, pero obra... En un mundo en el que hay tanto rumor, tanta confusión, se necesita la adoración silenciosa de Jesús escondido en la Hostia. Sean asiduos a la oración de adoración y enséñenla a los fieles. En ella encontrarán consuelo y luz sobre todo las personas probadas. De los sacerdotes los fieles esperan solamente una cosa: que sean especialistas en promover el encuentro del hombre con Dios. Al sacerdote no se le pide que sea experto en economía, en construcción o en política. De él se espera que sea experto en la vida espiritual"²³.

Oramos sobre todo por los pobres que el Señor nos ha confiado, "nos sentimos partícipes de sus sufrimientos y aspiraciones, vivimos y rezamos con ellos, gozosos de compartir fraternamente la fe, la esperanza y el amor"²⁴.

"El simple activismo puede ser incluso heroico. Pero la actividad exterior, en resumidas cuentas, queda sin fruto y pierde eficacia si no brota de una profunda e íntima comunión con Cristo. El tiempo que dedicamos a esto es realmente un tiempo de actividad pastoral, de actividad auténticamente pastoral. El sacerdote debe ser sobre todo un hombre de oración. El mundo, con su activismo frenético, a menudo pierde la orientación. Su actividad y sus capacidades resultan destructivas si fallan las fuerzas de la oración, de las que brotan las aguas de la vida capaces de fecundar la tierra árida"²⁵.

2. La liturgia Eucarística sea más amada y más cuidada.

Cuidese el modo propio de participar y de celebrar la liturgia, en particular la Santa Misa y la Liturgia de las Horas.

Para el religioso, con mayor razón para el sacerdote, la Eucaristía cotidiana es necesaria como el aire que respira, el alimento del que se nutre, el agua con la cual sacia su sed.

Volver a ser religiosos, sacerdotes enamorados de la Eucaristía para comunicar el "asombro eucarístico".

El Papa Juan Pablo II –en la Carta a los Sacerdotes del Jueves Santo de 2004– escribía que "importa nuestra adhesión a Cristo, el amor que sentimos por la Eucaristía, el fervor con que la celebramos, la devoción con que la adoramos, el celo con que la dispensamos a los hermanos, especialmente a los enfermos... Sólo los sacerdotes enamorados de la Eucaristía son capaces de comunicar el «asombro eucarístico»".

“La Eucaristía es la vida del Instituto, sol que ilumina, calienta y hace fructificar, verdadero Paraíso en la tierra para todos aquellos que firmemente creen”²⁶.

En la Eucaristía diaria el sacerdote y el religioso “se expone siempre de nuevo a este misterio; se pone siempre de nuevo a sí mismo en las manos de Dios, experimentando al mismo tiempo la alegría de saber que él está presente, me acoge, me levanta y me lleva siempre de nuevo, me da la mano, se da a sí mismo. Día a día debo aprender a desprenderme de mí mismo, a estar a disposición del Señor para lo que necesite de mí en cada momento, aunque otras cosas me parezcan más bellas y más importantes. Dar la vida, no tomarla”²⁷.

Sólo la Eucaristía está en condiciones de transformar al guaneliano y hacerlo “pan comestible” para los hermanos, “pan partido” para un mundo nuevo. Comer el pan de la Eucaristía quiere decir asimilar con alegría el don total que Jesús hizo de sí mismo, pero hacernos también nosotros pan partido para el hambre de muchos.

“Tomen y beban... esto es mi cuerpo...”

“Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. Si no comen y no beben de mi sangre, no tendrán en ustedes la vida” (Jn. 6, 55.53).

Dejarse tomar por el otro, ofrecer el propio cuerpo como si fuera pan y vino y gozar de la suprema bendición de vernos a nosotros mismos, como a través de los ojos del otro... ¡Esta es la Eucaristía!

2.1. Cuidar el ars celebrandi

Los sacerdotes deben reapropiarse del arte de presidir la celebración eucarística, que no quiere de ningún modo significar un retorno a una concepción verticalista de la Iglesia y de la liturgia, o peor a un afectado e inútil ritualismo.

“Presidir es ante todo hacer sentir la presencia viva de Cristo, abriendo los corazones a la acogida del misterio celebrado y, en el plano de la comunicación, haciendo elocuentes y convincentes todos los elementos que sustentan la celebración.

Presidir es fuente de santificación, no en tanto el sacerdote reduce su compromiso a un acto de piedad individualista y de devoción personal, sino en la medida en la cual se consagra a su comunidad en la cura pastoral y en la celebración litúrgica. En esta entrega está la fuente de su espiritualidad y la garantía de su santificación”²⁸.

Volver a una Santa Misa bien celebrada, sin apuro, con cuidado, con “alma”, porque como muchos sacerdotes hoy celebran, la misa se ha vuelto aburrida, fea, chata, banal.

Volver a cuidar el ars celebrandi, que comprende diversas dimensiones, sobre las cuales, una vez más, el Papa Benedicto nos hace de maestro.

La primera dimensión: “la *celebratio* es oración y coloquio con Dios, de Dios con nosotros y de nosotros con Dios. Por tanto, la primera exigencia para una

buena celebración es que el sacerdote entable realmente este coloquio. Al anunciar la Palabra, él mismo se siente en coloquio con Dios. Es oyente de la Palabra y anunciador de la Palabra, en el sentido de que se hace instrumento del Señor y trata de comprender esta palabra de Dios, que luego debe transmitir al pueblo. Está en coloquio con Dios, porque los textos de la Santa Misa no son textos teatrales o algo semejante, sino que son plegarias, gracias a las cuales, juntamente con la asamblea, hablamos con Dios. Así pues, es importante entrar en este coloquio.”

La segunda dimensión: la “*celebratio*” es la concordia, la consonancia entre nosotros y la liturgia.

“La sagrada liturgia nos da las palabras; nosotros debemos entrar en estas palabras, encontrar la concordia con esta realidad que nos precede. Así, para poder sintonizar bien con ella, es muy importante comprender esta estructura desarrollada a lo largo del tiempo y entrar con nuestra *mens* en la *vox* de la Iglesia. En la medida en que interioricemos esta estructura, en que comprendamos esta estructura, en que asimilemos las palabras de la liturgia, podremos entrar en consonancia interior, de forma que no sólo hablemos con Dios como personas individuales, sino que entremos en el “nosotros” de la Iglesia que ora; que transformemos nuestro “yo” entrando en el “nosotros” de la Iglesia, enriqueciendo, ensanchando este “yo”, orando con la Iglesia, con las palabras de la Iglesia, entablando realmente un coloquio con Dios.

Así nuestro celebrar es realmente celebrar “con” la Iglesia: nuestro corazón se ha ensanchado y no hacemos algo, sino que estamos “con” la Iglesia en coloquio con Dios.

El elemento fundamental de la verdadera *ars celebrandi* es, por tanto, esta consonancia, esta concordia entre lo que decimos con los labios y lo que pensamos con el corazón.”

“El *ars celebrandi* no pretende invitar a una especie de teatro, de espectáculo, sino a una interioridad, que se hace sentir y resulta aceptable y evidente para la gente que asiste. Sólo si ven que no es un *ars exterior*, un espectáculo —no somos actores—, sino la expresión del camino de nuestro corazón, entonces la liturgia resulta hermosa, se hace comunión de todos los presentes con el Señor.

Naturalmente, a esta condición fundamental se deben añadir también cosas exteriores.

- a) Debemos aprender a pronunciar bien las palabras. Como es obvio, para aprender a pronunciar bien, antes es preciso haber entendido el texto en su dramatismo, en su presente. Por tanto, las cosas sólo podrán mejorar si la Plegaria eucarística se pronuncia bien, incluso con los debidos momentos de silencio, si se pronuncia con interioridad pero también con el arte de hablar.
- b) Luego, debe haber una preparación adecuada. Los monaguillos deben saber lo que tienen que hacer; los lectores deben saber realmente cómo han

de pronunciar. Asimismo, el coro, el canto, deben estar preparados; el altar se debe adornar bien.

Todo ello, aunque se trate de muchas cosas prácticas, forma parte del *ars celebrandi*. Pero, para concluir, este arte de entrar en comunión con el Señor, que preparamos con toda nuestra vida sacerdotal, es un elemento fundamental⁷²⁹.

2.2. También se cuide más la homilía

A propósito de la homilía, parece oportuno transcribir lo que escriben los obispos italianos en el documento "Evangelización y Sacramentos":

"La homilía es una forma de evangelización dentro de la celebración. No la predicación moralizante, no la arenga empalagosa y vacía, no un trozo más o menos retórico de ocasión, ni, mucho menos, la elucubración erudita, sino que la verdadera homilía "ex textu sacro", como se expresa el Concilio (cf. SC 52); la exposición, esto es, simple y pertinente, que haga llegar a la existencialidad de la asamblea las multiformes riquezas del misterio del Cristo y del rito sagrado en acto... Naturalmente, para que la homilía esté verdaderamente a la altura de su tarea, debe ser preparada con cuidado. Una preparación personal que, iniciada en la oración, se valga de las ayudas adecuadas; pero también una preparación comunitaria que sepa prestar oído a las instancias del pueblo de Dios para traducirlas en reflexiones y en exhortaciones pertinentes. Una predicación homilética realizada con seriedad de compromiso y conducida metódicamente sobre la elección rica de lecturas bíblicas dispuesta por la forma litúrgica y sobre los textos más significativos de la celebración, puede, en un breve desarrollo de años, sustituir egregiamente cierta forma de catequesis del pasado, más ligada quizá a un frío esquematismo teológico que a lo inmediato de la celebración litúrgica".

"Don Giuseppe De Luca (1898-1962), presencia vivaz en la cultura italiana del siglo XIX, dice que 'nadie tiene el derecho, jamás, de transmitir la Palabra de Dios 'en bata'. Prepararla en su forma, pero sobre todo en su fondo. La prédica debería tener una gestación larga de oración, de pensamientos, de afectos". Él subraya dos elementos que valen para todos. El primero: no hay que poner la palabra de Dios 'en bata', reduciéndola a una realidad ordinaria, descuidada, obvia y previsible. El segundo dato es aún más importante: para conocer y testimoniar la palabra sagrada no basta un dispositivo teológico (aunque necesario e insustituible). Es indispensable la gestación larga de oración, de pensamientos, de afectos⁷³⁰, dejándose guiar ante todo y sobre todo por el Espíritu Santo a través de la oración.

3. ¿Cuándo la catequesis es realmente "especial"?

A veces nos olvidamos de que "nuestra misión es evangelizar a los pobres"⁷³¹, "anunciarles el alegre mensaje de la salvación"⁷³².

¿Cómo anunciamos la Buena Noticia a nuestros pobres? ¿Nos ocupamos de ello con inteligencia y pasión?

La pastoral, la catequesis de los guanellianos, por demasiado tiempo fue con-

siderada "especial" sólo porque eran "diferentes" los destinatarios del Anuncio. Es en cambio "especial" por el amor, la inteligencia, la creatividad que debe ser aplicada por el pastor o por el catequista, no sólo con relación a la Palabra a anunciar, sino también a las personas a las cuales debe ser anunciada.

Demasiado frecuentemente aducimos motivaciones, que luego se muestran débiles, para justificar comportamientos poco "pastorales" en relación a nuestros destinatarios –buenos hijos, ancianos, menores, gente simple y pobre– que pensamos no son merecedores de que se dedique tiempo a la preparación cuidadosa para su catequesis. No debemos jamás desvalorizar la predicación, pensar o peor aún decir frases del tipo de: "un par de cosas para decir las encuentro al último momento".

Incluso los mensajes más pequeños, simples, aparentemente "fáciles" deben ser preparados con "una gestación larga de oración, de pensamientos, de afectos"...

Las palabras deben estar preparadas en una intensa escucha interior, junto a una capacidad de lectura de la inteligencia receptiva del que escucha. Las palabras destinadas a los niños, a los buenos hijos, a los ancianos, deben tener no solamente una sustancia, sino también una clara capacidad expositiva. No debemos contentarnos con las acostumbradas palabras buenas, sino... ser capaces de ser entendidos... sin necesidad de explicaciones.

19

SUGERENCIAS OPERATIVAS PARA REORGANIZAR LA PASTORAL VOCACIONAL Y JUVENIL

Manteniendo en pie –como ya nos recordó el Papa Benedicto– que "una verdadera pastoral vocacional encontrará su fuerza en la existencia de hombres y mujeres movidos por un amor apasionado a Dios y a sus hermanos, con fidelidad a Cristo y a la Iglesia"⁷³.

Conscientes de que la pastoral vocacional –como afirman nuestras Constituciones– es la "obra de las obras" y "es nuestro deber llegar a ser como imanes que atraen hacia sí los corazones, como nos exhortaba el Fundador"⁷⁴.

Resultando claro el compromiso que cada religioso y sacerdote guaneliano debe asumir, esto es, reavivar el don de su vocación sacerdotal y religiosa. Nos permitimos dar algunas sugerencias de animación juvenil y vocacional.

1. Despertar en los jóvenes el coraje de tomar decisiones definitivas, de arriesgar el salto hacia lo definitivo.

Los jóvenes, hoy, tienen miedo de comprometerse.

"En la juventud hay mucha generosidad, –afirma el Papa Benedicto– pero ante el riesgo de comprometerse por toda la vida, ya sea en el matrimonio o en el sacerdocio, se experimenta miedo"... (Los educadores deben) "despertar el valor de osar decisiones definitivas, que en realidad son las únicas

que hacen posible el crecimiento, el camino hacia adelante y el alcanzar cualquier cosa importante en la vida, las únicas que no destruyen la libertad, si no que le ofrecen la justa dirección en el espacio. Arriesgar esto, este salto -por así decir- hacia lo definitivo, y con eso acoger plenamente la vida".³⁵

En los coloquios personales, en la dirección espiritual, no se tenga miedo de despertar no solo en los jóvenes, sino también en los adolescentes, el coraje para decisiones definitivas. Aunque en algunas de nuestras áreas geográficas de la Congregación se registra escasez de vocaciones, no debemos dudar de que Dios continúa llamando a jóvenes y adultos a dejarlo todo para seguir al Señor.

No obstante la mentalidad secularizada en la que viven, "no dudéis en proponer explícitamente a la juventud el ideal evangélico, la belleza de la *sequela Christi sine glossa*, sin componendas; a todos los que se encaminan por la senda del sacerdocio y de la vida consagrada ayudadles a responder con generosidad al Señor Jesús"³⁶.

2. Uno de los aspectos un poco desatendidos hoy es la dirección espiritual, la función de guía y de consejo, de discernimiento y de admonición. Un ejercicio de servicio pastoral que no está más en uso, porque se delega a los demás. En cambio es urgente y necesario que "cada uno trabaje con esmero para ayudar especialmente a los niños y jóvenes a discernir la voluntad de Dios sobre ellos y a seguirla con generosidad"³⁷.

3. Guiar a los jóvenes hacia opciones de voluntariado, porque "es muy importante que a los jóvenes no sólo les quede la opción de las discotecas; hay que ofrecerles compromisos en los que vean que son necesarios (...) los guíen por el camino de un servicio positivo para prestar una ayuda inspirada en el amor de Cristo a los hombres, de forma que ellos mismos busquen las fuentes donde pueden encontrar fuerza y estímulo"³⁸.

4. Crear y sostener grupos de oración

Grupos "donde aprenden a escuchar la palabra de Dios, a comprender la palabra de Dios, precisamente en su contexto juvenil, a entrar en contacto con Dios".³⁹

5. Poner en marcha y coordinar encuentros asiduos de oración en la adoración silenciosa de Jesús oculto en la Eucaristía, porque en ella los fieles, pero sobre todo los jóvenes, encontrarán consuelo y luz.

6. Abrir escuelas de Liturgia para jóvenes, a las cuales los jóvenes puedan acceder, venciendo eventuales resistencias que podrían hacernos pensar que son inaccesibles para ellos.

La liturgia es importante porque "es la forma común de oración"⁴⁰.

7. Crear itinerarios diferenciados de discernimiento vocacional, no

solo para los jóvenes, sino volver a proponerlos también a los pre-adolescentes, a los jóvenes y en fin, también a los adultos.

8. Colaborar, para las vocaciones, también con el mundo del laicado guanelliano.

“La eclesiología de comunión, la sensibilidad del laicado a asumir la propia responsabilidad y la cultura de la participación y del compartir, nos ofrecen la posibilidad y nos imponen la necesidad: a) de reforzar nuestra identidad específica para comprender, valorizar y formar las diversas vocaciones y ministerios; b) de formarnos en la colaboración y en la capacidad de ser educadores y animadores de numerosas fuerzas apostólicas” (CG 18, Síntesis Final de la Tercera Comisión).

Así el Capítulo propone, con la propuesta n. 21, “que se inserte la colaboración de los Cooperadores y del MLG en la programación de la Pastoral Vocacional de la Provincia, Viceprovincia y Delegación, promoviendo también el conocimiento y el desarrollo de la vocación guanelliana laical”.

9. Ocuparse de las familias para recibir en don las vocaciones

Es lo que afirma el XVIII Capítulo General que releva, no solo en el Movimiento Juvenil Guanelliano, sino también en la Pastoral Familiar, “caminos privilegiados en la animación vocacional” (Propuesta 18, c).

En la vida de fe, en la génesis, en el desarrollo y en la perseverancia de su vocación al sacerdocio, importante para el Fundador fue la familia.

En familia “gradualmente las enseñanzas entraban –en la vida del pequeño Luis– a través de la dulce mansedumbre de la madre, la fe y la justicia del padre”⁴¹.

Es en la familia que cada persona aprende a dar y recibir amor, y se forma como persona libre y responsable.

Su familia, en la trama de afectos, de fe y de vida vivida, contribuyó a hacerlo, primero niño-don, luego adolescente-don, y en fin joven cura, hombre de don para los demás.

En efecto el pequeño Luis educaba su corazón y sus sueños observando “su madre misericordiosa con los pobres, los cuales jamás golpeaban a la puerta de su casa sin partir de ella totalmente satisfechos; y para enseñar también a los hijos el deber de ser misericordiosos, a menudo les entregaba la limosna, para que la hicieran con sus propias manos”⁴².

Esas manos, suyas (=del pequeño Luis) y de la hermana Catalina que “mezclando tierra y agua para hacer la sopa para los pobres”, preparaban el futuro.

Para don Guanella la familia fue el primer taller de fe; el lugar del cual nació su vocación y desde donde seguirán floreciendo vocaciones sacerdotales y religiosas si conducimos a las familias que conocemos, con las que hacemos caminos de formación, a hablar a sus hijos de la llamada del Señor. ¡Que se pongan en marcha junto a nosotros religiosos, sobre todo en la oración!

Es fundamental la oración. Es necesario volver a pedir vocaciones poniendo-

se de rodillas, porque el religioso y el sacerdote, son un don que Dios hace a un pueblo que se lo pide. No para hacerlos “operadores pastorales”, sino “alter Christus”.

La familia es una obra de arte, una obra maestra. ¡Como toda obra maestra, debemos hacer de todo para que no sea estropeada y arruinada!

En Valencia, el verano pasado, el Santo Padre, expresando sentimientos de gran alegría al participar de ese encuentro de oración, en el cual se quiso celebrar la familia, remarcó sus rasgos más importantes, es decir, los de un don divino, de una obra maestra querida por Dios: “el don divino de la familia”.⁴³

“La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida –dijo el Papa Benedicto– insistiendo que la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a abuelos y antepasados. La familia se muestra así como una comunidad de generaciones y garantía de un patrimonio de tradiciones”.

Como el Papa Benedicto no descuida la ocasión para confirmar “el rol central, para la Iglesia y la sociedad, que tiene la familia fundada en el matrimonio”, así también nosotros, religiosos y sacerdotes guanellianos, pongamos en el centro de nuestra atención pastoral y de nuestra oración a la familia, que el Maligno hace de todo para arruinar y destruir.

Destruyendo la familia, pequeña iglesia doméstica, quiere destruir a la Iglesia.

Es esencial, vital para la Iglesia el cuidado, el crecimiento y la protección de las familias cristianas.

La familia fue el sueño de Dios, el primer sueño de Dios. Un sueño quebrantado por el pecado.

El Divisor, el Insidioso, el Maligno, al hacer enfermar el corazón del hombre lo volvió incapaz de amar.

¡Convirtámonos, por eso, en colaboradores de Dios para que Él pueda rehacer este sueño quebrantado por el Maligno!

III Parte

Llamamientos y vínculos institucionales

1.

Siguiendo las indicaciones del XVIII Capítulo General, en la Propuesta n. 18, que a su vez retoma la instancia de la Propositio n. 58 del CG 17,

1.1. Los Consejos Provinciales o de Delegación acompañen a las

comunidades locales, para que cada año:

Se examinen en la fidelidad a la propia vocación y, recogiendo la invitación que proviene de la moción 20 del XVIII Capítulo General, "se tornen – ellas mismas – generadoras de vocaciones, testimoniando la diaconía de la fe y de la caridad con alegría, en una vida fraterna y en el compromiso apostólico.

En el Proyecto Comunitario anual, expresen con claridad **las líneas concretas de acción sobre la promoción vocacional**".

1.2. Los Consejos provinciales o de Delegación, a partir de las indicaciones contenidas en el siguiente Plan Pastoral, con la participación de los Consejos Generales de Zona, "elaboren una orgánica y unitaria Pastoral Juvenil Vocacional Guanelliana, en cada Nación, Provincia o Delegación, con la participación responsable de las congregaciones guanellianas y de los Laicos". Dicha elaboración se realice con vistas a una promoción vocacional más incisiva y capilar, de modo tal que todos se deban sentir partícipes, porque demasiadas casas y demasiados cohermanos han olvidado la promoción vocacional.

2.

El Consejo General se encargará, durante el próximo trienio, de "poner en marcha una coordinación de la Pastoral Juvenil Guanelliana a nivel internacional, con el fin de compartir material, iniciativas, programas, etc." Algunos instrumentos para proseguir luego esta coordinación y circulación de informaciones y de formación serán:

Un nuevo Sitio Web de Pastoral Vocacional y Juvenil de la Congregación;
Una sección en el Guanella News, que actualiza y convoca, porque comunicar y relatar es un deber improrrogable. Hacer conocer, invitar a "venir y ver" (Jn. 1, 39) y luego hacerlo saber a los demás: "hemos encontrado al Mesías" (Jn. 1, 41), es parte de la misma naturaleza del Anuncio.

Notas

¹ XVIII Capítulo General, Para reavivar el don que está en nosotros, Presentación del Superior General, pp. 5-7.

² XVIII Capítulo General, Para reavivar el don que está en nosotros, Presentación del Superior General, pp. 5-7.

³ Benedicto XVI, Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Albano, 31 de agosto de 2006, La Traccia, julio-agosto 2006, pág. 815.

⁴ Documento Final XVIII Capítulo General, Introducción a Carisma y Formación, Pastoral Juvenil y Vocación, pág. 24.

⁵ Benedicto XVI, A los Institutos de Vida Consagrada, 22 de mayo de 2006, La traccia, mayo 2006, pág. 530.

⁶ Benedicto XVI, A los Institutos de Vida Consagrada, 22 de mayo de 2006, La traccia, mayo 2006, pág. 531.

⁷ Documento XVIII Capítulo General pág. 25.

⁸ Benedicto XVI, A los Obispos de Canadá-Quebec, 11 de mayo de 2006, La traccia, mayo 2006, pág. 469.

⁹ Constituciones, n. 38.

¹⁰ Constituciones, n. 63.

¹¹ Benedicto XVI, A los Institutos de Vida Consagrada, 22 de mayo de 2006, La traccia, mayo 2006, pág. 531.

¹² Benedicto XVI, Encuentro con el clero en la catedral de Varsovia, 25 de mayo de 2006, La traccia, mayo 2006, pp. 546-547.

¹³ Benedicto XVI, A la Conferencia Episcopal Italiana, 18 de mayo de 2006, La traccia, mayo 2006, pág. 514.

¹⁴ Benedicto XVI, Santa Misa Crismal, 13 de abril de 2006, La traccia, abril de 2006, pp. 378-381.

¹⁵ Benedicto XVI, Santa Misa Crismal, 13 de abril de 2006, La traccia, abril de 2006, pp. 378-381.

¹⁶ Benedicto XVI, Encuentro con el clero en la catedral de Varsovia, 25 de mayo de 2006, La traccia, mayo 2006, pp. 546-547.

¹⁷ Benedicto XVI, Santa Misa In cena Domini, 13 de abril de 2006, La traccia, abril de 2006, pp. 382-383.

¹⁸ Benedicto XVI, Santa Misa In cena Domini, 13 de abril de 2006, La traccia, abril de 2006, pp. 382-383.

¹⁹ Carta de L. Guanella a don Samuele Curti, Como, 17 de noviembre de 1907, AG Como.

²⁰ "Querido don Paolino, ¿te pasó la furia? Escríbeme a Roma. ¿Cuántos alumnos tienes? ¿Cuántas ocupaciones de escuela? ¿Cuántas construcciones? ¿Cuánto dinero? ¿Cuántas deudas? ¿Cuánta santidad? ¿Cuántos lamentos? ¿Cuánto frío hace en Arcevia?..." Carta de L. Guanella a don Paolo Panzeri, Milán, 25 de enero de 1910, AG Como.

²¹ Constituciones, n. 34.

²² Benedicto XVI, Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Albano, 31

de agosto de 2006, La traccia, julio-agosto de 2005, pp. 815-816.

²³ Benedicto XVI, Encuentro con el clero en la catedral de Varsovia, 25 de mayo de 2006, La traccia, mayo de 2006, pp. 546-547.

²⁴ Constituciones, n. 30.

²⁵ Benedicto XVI, Santa Misa Crismal, 13 de abril de 2006, La traccia, abril de 2006, pp. 378-381.

²⁶ Constituciones, n. 32.

²⁷ Benedicto XVI, Santa Misa para la ordenación de 15 sacerdotes, 7 de mayo de 2006, La traccia, mayo 2006, pp. 455-456.

²⁸ Antonio Sorrentino, El arte de presidir, Ed. San Paolo, 1997, pp. 6-7.

²⁹ Benedicto XVI, Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Albano, 31 de agosto de 2006, La traccia, julio-agosto 2006, pp. 821-823.

³⁰ Gianfranco Ravasi, Breviario Laico, Mondadori 2006, pág. 124.

³¹ Constituciones, n. 3.

³² Constituciones, n. 61.

³³ Benedicto XVI, A los Obispos de Canadá-Quebec, 11 de mayo de 2006, La traccia, mayo de 2006, pág. 469.

³⁴ Constituciones, n. 86.

³⁵ Benedicto XVI, Entrevista radiotelevisiva en preparación al viaje a Baviera, Il Regno Documenti, 15, pp. 478-479.

³⁶ Benedicto XVI, A los Obispos de Lituania, Letonia y Estonia, 23 de junio, La traccia, junio de 2006, pág. 670.

³⁷ Constituciones, n. 86.

³⁸ Benedicto XVI, Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Albano, 31 de agosto de 2006, La traccia, julio-agosto de 2006, pág. 826.

³⁹ Benedicto XVI, Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Albano, 31 de agosto de 2006, La traccia, julio-agosto de 2006, pág. 826.

⁴⁰ Benedicto XVI, Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Albano, 31 de agosto de 2006, La traccia, julio-agosto de 2006, pág. 826.

⁴¹ Ensayos históricos, vol. 13, pp. 206-207.

⁴² Ensayos históricos, vol. 13, pág. 206.

⁴³ Discurso del Santo Padre, Ciudad de las Artes y de las Ciencias, 8 de julio de 2006.

Indice

Premisa

I Parte: Algunos principios de fondo

Antes de cualquier acción...

Redescubre la fascinación de tu ser religioso

Redescubre y cree en la fuerza de tu sacerdocio

El sacerdote guanelliano: amigo de Jesús

Las manos del religioso y del sacerdote guanelliano se hagan en el mundo las manos del Señor

II Parte: Sugerencias operativas

1. Sugerencias operativas para revitalizar tu vida religiosa y tu sacerdocio

- 1.1. Tu oración. ¿Cómo es?
- 1.2. La liturgia Eucarística sea más amada y más cuidada.
 - 1.2.1. Cuidar el ars celebrandi
 - 1.2.2. También se cuide más la homilía
- 1.3. ¿Cuándo la catequesis es realmente “especial”?

2. Sugerencias operativas para reorganizar la Pastoral Vocacional y Juvenil

2. 1. Despertar en los jóvenes el coraje de tomar decisiones definitivas.
2. 2. La dirección espiritual
2. 3. Voluntariado
2. 4. Crear y sostener grupos de oración
2. 5. Poner en marcha grupos de adoración eucarística.
2. 6. Escuelas de Liturgia
2. 7. Itinerarios diferenciados de discernimiento
2. 8. Colaboración con el laicado guanelliano.
2. 9. Ocuparse de la pastoral familiar para recibir en don las vocaciones

III Parte: Llamamientos y vínculos institucionales